

## ***Plegaria Eucarística sobre la Reconciliación II***

### Prefacio

Te damos gracias, Dios nuestro y Padre todopoderoso, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, y te alabamos por la obra admirable de la redención.

Pues, en una humanidad dividida por las enemistades y las discordias, tú diriges las voluntades para que se dispongan a la reconciliación.

Tu Espíritu mueve los corazones para que los enemigos vuelvan a la amistad, los adversarios se den la mano y los pueblos busquen la unión.

Con tu acción eficaz consigues que las luchas se apacigüen y crezca el deseo de la paz; que el perdón venza al odio y la indulgencia a la venganza.

Por eso, debemos darte gracias continuamente y alabarte con los coros celestiales, que te aclaman sin cesar:

**Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.**

A ti, pues, Padre, que gobiernas el universo, te bendecimos por Jesucristo, tu Hijo, que ha venido en tu nombre.

Él es la palabra que nos salva, la mano que tiendes a los pecadores, el camino que nos conduce a la paz.

Dios, Padre nuestro, nos habíamos apartado de ti y nos has reconciliado por tu Hijo, a quien entregaste a la muerte para que nos convirtiéramos a tu amor y nos amáramos unos a otros.

Por eso, celebrando este misterio de reconciliación, te rogamos que santifiques con el rocío de tu Espíritu estos dones, para que sean el Cuerpo y † Sangre de tu Hijo, mientras cumplimos su mandato.

Porque él mismo, cuando iba a entregar su vida por nuestra liberación, estando sentado a la mesa, tomó pan en sus manos, dando gracias, te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Del mismo modo, aquella noche, tomó el cáliz, y, proclamando tu misericordia, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR TODOS LOS HOMBRES PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

Éste es el sacramento de nuestra fe.

O bien:  
Éste es el Misterio de la fe.

**Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!**

O bien:  
Aclamad el Misterio de la redención.

**Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.**

O bien:  
Cristo se entregó por nosotros.

**Por tu cruz y resurrección nos has salvado, Señor.**

Señor, Dios nuestro, tu Hijo nos dejó esta prenda de su amor.

Al celebrar, pues, el memorial de su muerte y resurrección, te ofrecemos lo mismo que tú nos entregaste: el sacrificio de la reconciliación perfecta.

Acéptanos también a nosotros, Padre santo, Juntamente con la ofrenda de tu Hijo, y en la participación de este banquete concédenos tu Espíritu, para que desaparezca todo obstáculo en el camino de la concordia y la Iglesia resplandezca en medio de los hombres como signo de unidad e instrumento de tu paz.

Que este Espíritu, vínculo de amor, nos guarde en comunión con el Papa **N.** y nuestro Obispo **N.** con los demás Obispos y todo tu pueblo santo.

Recibe en tu reino a nuestros hermanos que se durmieron en el Señor y a todos los difuntos cuya fe sólo tú conociste.

Así como nos has reunido aquí en torno a la mesa de tu Hijo, unidos con María, la Virgen Madre de Dios, y con todos los santos, reúne también a los hombres de cualquier clase y condición, de toda raza y lengua, en el banquete de la unidad eterna, en un mundo nuevo donde brille la plenitud de tu paz, por Cristo, Señor nuestro.

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. **Amén.**